

Reflexiones sobre el accidente en la isla Robinson Crusoe

El viernes 2 de Septiembre (2011), un avión de la Fuerza Aérea de Chile cayó en la costa de la isla *Robinson Crusoe*, perteneciente al *archipiélago Juan Fernández* (Chile), dejando a veintiuna víctimas fatales.

En la aeronave C-212, viajaban 18 pasajeros y tres tripulantes. Entre ellos, el conocido periodista y conductor del matinal "Buenos días a todos" Felipe Camiroaga, cuya muerte ha sensibilizado mayormente al país (Chile).

Los pasajeros civiles que viajaban en la aeronave fueron: Felipe Camiroaga, Felipe Cubillos, Roberto Bruce, Silvy Slier, Carolina Gatica, Rodrigo Cabezón, Sebastian Correa, Joel Lizama, Catalina Vela, Jorge Palma, Joaquín Arnolds, Galia Díaz, Romina Irrarrazabal, José Cifuentes, Rodrigo Fernández.

Los tripulantes eran: El Cabo Segundo Flavio Olivo, el teniente Juan Pablo Mallea, el sargento Primero Eduardo Jones, el Cabo Primero Eduardo Estrada, el Cabo Segundo Erwin Núñez. La piloto del avión era la teniente Carolina Fernández.

Desde aquel trágico momento, los medios noticiosos del mundo dejaron un espacio para informar de este fatal accidente, de la búsqueda de posibles sobrevivientes, y luego la confirmación de la muerte de los veintiún pasajeros.

Este lamentable accidente nos hace pensar, nos hace poner los pies en la tierra y sacar las siguientes reflexiones:

El hombre es mortal:

"está establecido para los hombres que mueran una sola vez" (Heb. 9:27). Los seres humanos somos en varios aspectos capaces y fuertes, pero también frágiles. Nuestros cuerpos humanos son vulnerables a la enfermedad, diversas lesiones, o circunstancias que pueden producirnos la muerte. Nuestro cuerpo es impotente frente a muchas fuerzas naturales y circunstancias adversas.

Según la declaración de los peritos, la aeronave C-212 intentó dos veces aterrizar para luego perderse de vista y caer al mar.

No debemos considerarnos invencibles. La muerte nos tocará a todos (Ecles. 9:2-3).

La vida del hombre es incierta:

Santiago advirtió sobre el colocar demasiada confianza en el mañana (Stgo. 4:13-14). Las personas tienden a hacer muchos planes acerca de lo que harán, cuándo lo harán y cómo lo harán. Santiago nos recuerda *"no sabéis lo que será mañana"* y luego dice *"Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece."*

Santiago hace eco de las enseñanzas de Jesús, pues Jesús había dicho *"Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal"* (Mat. 6:34). El punto de Cristo es que las cosas que *nos pueden ocurrir* trascienden nuestra capacidad para controlarlas. Esto es exactamente lo que ocurrió con la tragedia en Robinson Crusoe.

Las veintiuna personas en el avión no tuvieron idea alguna de lo que estaba a punto de suceder. Es como lo sucedido en el tiempo del diluvio: *"Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos"* (Mat. 24:38-39).

La lección para nosotros es buscar ahora el reino de Dios (Mat. 6:33).
